

Universidad Teológica del Caribe

Literatura Profética

Jeremías

1. Introducción

El **Libro de Jeremías** es una de las obras proféticas más significativas del Antiguo Testamento. Su importancia radica en su mensaje de advertencia y esperanza, dirigido al pueblo de Judá en un momento de crisis. Jeremías, conocido como el "profeta llorón", fue llamado por Dios para proclamar la inminente destrucción de Jerusalén debido a la desobediencia del pueblo, pero también anunció la restauración futura de Israel.

Este libro fue escrito entre **626 a.C. y 586 a.C.**, abarcando el período desde el reinado del rey Josías hasta la caída de Jerusalén ante Babilonia. Además de **Josías**, los reyes que gobernaron Judá durante la vida del profeta **Jeremías** fueron: Joacaz (609 a.C.), Joacim (609-598 a.C.), Joaquín (598-597 a.C.) y Sedequías (597-586 a.C.)

Su contenido incluye profecías, advertencias, relatos autobiográficos y oráculos sobre el destino de Judá y otras naciones². Entre sus temas principales destacan el juicio divino, la idolatría, la necesidad del arrepentimiento y la promesa de un nuevo pacto entre Dios e Israel.

El mensaje de Jeremías estaba dirigido principalmente a **Judá**, pero también incluía advertencias para otras naciones. Su misión era llamar al pueblo al arrepentimiento y advertirles sobre las consecuencias de su desobediencia. A pesar de su fidelidad, Jeremías fue rechazado, perseguido y encarcelado por su propio pueblo.

El cumplimiento de sus oráculos se vio reflejado en la caída de Jerusalén y el exilio babilónico, eventos que confirmaron sus advertencias sobre el juicio divino. Sin embargo, también profetizó la restauración de Israel y la llegada de un nuevo pacto, lo que se considera una prefiguración de la obra redentora de Cristo.

Este libro no solo ofrece una visión histórica de los eventos que llevaron al exilio de Judá, sino que también presenta profundas enseñanzas sobre la relación entre Dios y su pueblo, la importancia de la obediencia y la esperanza en la restauración divina.

2. Contexto Histórico

Jeremías era hijo de Hilcias, (Jer. 1:1), provenía de una ciudad pequeña llamada Anatot, la cual ubicaba aproximadamente a 5 kilómetros al noreste de Jerusalén y fue asignada antiguamente a la tribu de Benjamín. Su fecha de nacimiento ha sido ubicada cerca del año 650 a. C., y fue llamado por El Señor a cumplir con su encomienda profética a una temprana edad, cerca del año 626 a. C. Casi un siglo después de su predecesor, el profeta Isaías, y bajo el reinado Josías. Era

descendiente de familia sacerdotal por lo que durante su crecimiento fue influenciado por las tradiciones sacerdotales las cuales se afirmaban de manera continua dentro de un contexto familiar religioso, parte del cual encontramos hoy día en Deuteronomio.

Se mantuvo fiel al mensaje del profeta Oseas y con un compromiso firme por la teología del reino del sur, con particularidad en las grandes declaraciones a la ciudad de Jerusalén y a Sion. Su llamado se da en un momento difícil debido a los cambios políticos, sociales e históricos que se estaban enfrentando tras el desvanecimiento del imperio Asirio lo cual representaba un gran reto para el joven profeta.

El imperio asirio quien dominaba a Israel para el siglo VII a. C. se ha cercaba a su fin, mientras se desarrollaba un nuevo imperio, el imperio babilónico. Pronto Babilonia dominaría y desplazaría de manera definitiva al imperio Asirio de la política internacional. Fue gracias a los logros del imperio asirio que babilonia avanzó en gran manera demostrando su poder militar, político, y sus intenciones de expandirse en toda la región para los años 610-605 a. C. Esta nueva política de Babilonia creo o promovió una de libertad y sosiego en la región entre las naciones sometidas particularmente. El rey Josías beneficiado por esta transición creo una serie de importantes reformas religiosas, las cuales tenían grandes implicaciones sociales y políticas, (2 R 22.1-23.27; 2 CR 34.1-35.19). Estos procesos de cambios político, espiritual y social fueron interrumpidos de manera abrupta tras la batalla en Meguido donde el rey Josías muere tras enfrentar los ejércitos egipcios los cuales lideraba el faraón Neco, (2 R 23.24-30; 2 Cr 35.20-27).

Según las narraciones bíblicas los sucesores de Josías (Joacaz, Joacín, Joaquín y Sedequías) no dieron continuidad a sus políticas de transformación nacional y renovación espiritual. Eventualmente estos sucumbieron con la implantación de políticas administrativas inefectivas, así como la ineptitud e imprudencia de sus consejeros. Por consecuencia de estos finalmente Judá sucumbió de manera definitiva ante los ejércitos de Nabucodonosor, el cual destruyo y saqueo las ciudades de Jerusalén la cual conquisto el año 587 a. C.

Durante el periodo de su ministerio surgieron muchos cambios políticos y sociales al igual que de reinados comenzando con Josías y terminando con Sedequías (o Matanías), (Jer 1:1-3). Durante estos procesos de cambios políticos y de líderes surgieron dos grupos; uno proponía que Judá debía relacionarse con Babilonia mientras que el otro proponía la asociación con Egipto para mantener su independencia el proyecto de expansión babilónica estas propuestas representaban un gran desafío al pueblo, espiritual, político y militar.

3. Género literario

Este libro está escrito en oráculo, (comunicación de parte de Dios, los oráculos eran profecías dado que solían referirse al futuro; pero a veces tratan sobre asunto o decisiones que deben tomarse en el presente). Estos estaban escritos en poesía y prosa. Jeremías es un libro bastante extenso y una larga tradición textual, además hay que mencionar que estos oráculos se dieron al pueblo en diferentes ocasiones en la vida de Jeremías como profeta.

En este libro no podemos encontrar un orden cronológico exacto de cómo se escribió, pero si podemos dividir el libro por lo menos en tres partes.

1. El primero conocido como **poemas de juicio** esto son directamente de Jeremías, (Jer. 1:1/25:38 y 46:1/51:64).
2. El segundo de estos son **recuerdos o memorias** de Jeremías, estos son escrito biográficos (Jer. 26:1/45:5).
3. El tercero y último está escrito como **oráculo en prosa** obtuvieron una gran aportación de la teología deuteragonista, (Jer. 7; 16; 21; 32).

Hay que mencionar que en este libro se mencionan las visiones y las parábolas, “estas revelan la capacidad literaria del profeta y sus virtudes en la articulación de algunos temas teológicos complejos”.

Visiones

- La vara de almendro (Jer. 1.11-12)
- Una olla hirviendo (Jer. 1.13-19)
- El cinto podrido (Jer. 13.1-7)
- Los higos buenos y malos (Jer. 24.1-10)
- La copa de ira para las naciones (Jer. 25.15-38)

Parábolas

- La soltería de Jeremías (Jer. 16.1-4)
- La señal del alfarero y el barro (Jer. 18.1-12)
- La vasija rota (Jer. 19.1-20.6)
- La señal de los yugos (Jer. 27.1-28.17)
- La compra de la heredad de Hanameel (Jer. 32.6-44)
- La señal de las piedras cubiertas de barro (Jer. 43.8-13)
- Las palabras escritas en el libro (Jer. 51.59-64)

4. Propósito del libro (Mensaje contra Judá y Jerusalén)

El arrepentimiento es un tema central en el libro. Jeremías enfatiza que el pueblo no solo debía lamentar sus pecados, sino **cambiar su corazón y conducta**. El propósito de este mensaje era la gravedad de su pecado y el llamado al arrepentimiento. Jeremías fue enviado por Dios para confrontar a Judá por su idolatría, injusticia y rebelión, instándolos a volver a Dios antes de que fuera demasiado tarde. Dios, a través del profeta, les ofreció la oportunidad de restauración si abandonaban sus caminos perversos y regresaban a Él con sinceridad. Sin embargo, la mayoría rechazó su mensaje, lo que llevó a la caída de Jerusalén y el exilio en Babilonia.

A pesar del juicio, Jeremías también proclama **esperanza**. Dios promete un **nuevo pacto**, en el cual Su ley estaría escrita en los corazones de Su pueblo, señalando una relación más profunda y personal con Él. Este pacto prefigura la obra redentora de Cristo, quien ofrece el perdón y la restauración a todos los que se arrepienten y creen en Él.

La teología de Jeremías fue la que sirvió de base para el mensaje de Jesús en Jerusalén durante su última semana. Y cual es esta teología es la de restauración nacional. Cito, entre esos mensajes de restauración y futuro del profeta se identifica uno que rompió los límites del tiempo para adquirir dimensiones mesiánicas. “Dios escribirá la ley en el corazón de la gente, ya no en las piedras, como en la época de Moisés”. El resultado de ese nuevo pacto es que el Señor será nuevamente el Dios del Pueblo, e Israel volverá ser pueblo de Dios.

5. La estructura temática

- I. 1:1-3: Sobrescrito
- II. 1:4-19: Comisión de Jeremías con dos noticias de visiones simbólicas
- III. 2:1-25:38: Profecías contra Judá y Jerusalén
- IV. 26:1-29:32: Controversia con los profetas
- V. 30:1-33:26: Libro de consolación
- VI. 34:1-39:18: Acontecimientos de los reinados de Joacím y Sedequías
- VII. 40:1-45:5: Experiencias de Jeremías después de la captura de Jerusalén
- VIII. 46:1-51:64: Profecías contra naciones extranjeras
- IX. 52:1-34: Apéndice: La captura de Jerusalén (2 R. 24:18-25:30)

6. Contenido del libro

La obra presenta en primer lugar **el llamamiento** del Profeta (Jer. 1:1-19), está la presenta como sus credenciales de profeta. La importancia de esto era demostrar que Jeremías era parte de un linaje de tradición profético. Menciona también que el Señor lo escogió desde el vientre de su madre (Jer. 1:5). Adicional Jeremías presenta el pecado y la maldad del pueblo (Jer. 2:1/4:2).

En Jeremías 4:3-4 **menciona algunos pecados** que él consideraba importantes. Pero el mayor pecado que el profeta señala lo es la infidelidad a al Señor basándose en la tradición de la literatura deuteronomista. Cito ese es el fundamento teológico de los oráculos del profeta Jeremías que prevé sin dificultad las consecuencias funestas de los pecados e injusticias del pueblo. Dentro de una de ellas se encontraba la destrucción del Templo de Jerusalén (Jer. 7:14) para el pueblo esto significaba una seguridad nacional ya que este representaba la presencia divina. Este mensaje del profeta lo hizo en el templo de Jerusalén (Jer. 7:1/8:3) este mensaje fue extenso y se puede comparar con el libro de Deuteronomio, el mensaje tenía que ver con el pecado del pueblo.

Hay que destacar que otros de los mensajes de esta sección son; **el juicio divino** por la impiedad de Judá y Jerusalén, (Jer. 5:1/6:30; 15:1-21); las exhortaciones a la conversión (Jer. 3:6/4:4; 7:1-20); el rechazo de los dioses falsos y la afirmación de Dios verdadero (Jer. 10:1-16) la posibilidad de la salvación y restauración de un remanente o resto del pueblo (Jer. 23:1-8); y la denuncia pública de los falsos profetas (Jer. 23:9-40).

En esta segunda sección del libro está escrito en generalmente en prosa, y nos presenta un relato acerca del autor, específicamente de **los conflictos de su vida y de los incidentes que el pasó con su pueblo** como profeta. Hay que destacar de importancia el ataque que recibió el profeta, un mensaje desafiante y audaz en contra de lo que estaba haciendo el pueblo y sus líderes tanto políticos como religiosos (Jer. 27:1/28:17) y su mensaje en el templo (Jer. 7:1/8:3).

Para el año 597 a.C. un total de 3,023 judíos (Jer.52.28) habían sido llevados cautivos a Babilonia, incluyendo a Joaquín y a su familia, también con ellos varios profetas y sacerdotes. Los rumores llegaron a Jeremías quien se encontraba en Jerusalén, a su vez también se enteró, de que había falsos profetas de los que habían sido exiliados que estaban prediciendo la caída inminente del imperio babilónico, tal y como lo había hecho Hananías y por consiguiente regresarían a su patria. Un profeta llamado Hananías estaba comunicando un mensaje completamente falso que no era relevante ni pertinente al pueblo. Este profeta llevaba el mensaje de paz y prosperidad sin saber cuál era la voluntad del Señor.

Conociendo esto, para el año 594 a.C. Jeremías decide escribir una carta (Jer.29) a sus compatriotas exiliados que no se volviesen a dejar engañar. (Jeremías 29.1-23) La carta inicia con la afirmación de que el Dios de Israel es quien está hablando y lo hace de manera impresionante y contundente como lo hacía en el tiempo de la guerra, como queriéndoles recordar que es el Dios que tiene el poder de libertarles como ya lo había hecho en el pasado. Se dirige a los desterrados a manera de exhortación, instándoles a vivir de la manera más normal posible y esperar la libertad que Dios les otorgaría, esto sin importar cuánto tiempo tuviesen que esperar. No hay dudas de que esto provocó en ellos el resurgimiento de una nueva esperanza de libertad.

La nueva orden que Dios les da, es más desafiante aun y hasta perturbadora. Ese momento en que escuchan lo que dice la carta: «Trabajen a favor de la ciudad a donde los desterré, y pídanme a mí por ella». Esto era totalmente contradictorio a lo que manifestaba el pueblo desterrado a Babilonia (Salmo 122), un Salmo el cual los desterrados cantaban de manera frecuente en Babilonia. Para ellos, la paz para Jerusalén significaba el resurgir de una nueva Jerusalén mediante la caída del imperio babilónico, en cambio Dios les estaba pidiendo que trabajasen en pro de este imperio. También en esta parte se incluyen oráculos de un gran valor teológico e histórico y estos son mensajes de esperanza y restauración para el pueblo.

En la tercera gran sección del libro de Jeremías (Jer46.1-51.64) se incluyen una serie bastante importante de **oráculos de juicio contra las naciones vecinas de Judá**. El orden de los mensajes sigue generalmente el patrón que se establece con anterioridad en el libro (Jer25.1-38): Egipto (Jer. 46.1-51); Filistea (Jer. 47.1-7); Moab (Jer. 48.1-47); Amón (Jer. 49.1-6); Edom (Jer. 49.7-38) y Babilonia (Jer50.1-51.64). El objetivo es poner en evidencia el poder divino sobre estas naciones, que era una forma de manifestar una vez más la importante teología universalista del profeta: El Señor no solo era el Dios de Judá e Israel, sino de todas las naciones y de toda la creación.

7. Conclusión

El **Libro de Jeremías** es un testimonio poderoso de la justicia y la misericordia de Dios. A lo largo de sus páginas, se enfatiza la urgente necesidad del **arrepentimiento**, advirtiendo que la desobediencia conlleva consecuencias devastadoras.

La historia de Jeremías es una lección sobre la fidelidad en tiempos difíciles. A pesar de la oposición, el profeta persistió en su misión de proclamar la verdad, demostrando el compromiso inquebrantable de Dios con Su pueblo, incluso en medio de la adversidad. Su mensaje sigue siendo relevante hoy en día, recordándonos que el arrepentimiento genuino trae restauración y que el pacto de Dios es eterno.

Sin embargo, más allá del juicio, Jeremías también revela la **esperanza** en la restauración divina, mostrando que el amor de Dios no abandona a Su pueblo. El **Libro de Jeremías** nos presenta a un Dios cuya sabiduría y justicia trascienden la comprensión humana. Lejos de ser un Dios castigador, el relato nos muestra que cada acción del pueblo tuvo sus consecuencias, pero el amor divino nunca dejó de manifestarse. Dios, a través de Jeremías, instó a su pueblo a reorganizarse y llevar una vida estable incluso en medio del exilio, recordándoles que sus planes son de bien y no de mal.

Esta enseñanza trasciende el contexto histórico y llega hasta nosotros hoy. Muchas veces, la humanidad—incluyendo la iglesia—ha tomado decisiones contrarias a la voluntad de Dios, enfrentando las consecuencias de sus propios actos. Sin embargo, Jeremías nos recuerda que Dios, en su infinita misericordia, sigue contando con nosotros, corrigiéndonos cuando es necesario y ofreciéndonos la oportunidad de restauración. El mensaje es claro: Dios quiere bendecir a cada individuo, pero depende de cada uno aceptar Su llamado y caminar en obediencia.

8. Bibliografía

Diccionario Bíblico Ilustrado Holman, editora B&H.

Gosdeck, David, Jeremías Lamentaciones, Editorial Northwestern, Milwaukee, Wisconsin, 2000.

Harrison R., Jeremías y Lamentaciones, Ediciones Certeza, Buenos Aires, Argentina, 1988.

Pagan, Samuel, Introducción a la Biblia Hebrea, editorial Clie, Barcelona, España, 2012.

Schokel, L. A., Profetas, Ediciones Cristiandad, Madrid, España, 1980.

Van den Berg, Meint M., Comentario Bíblico a Jeremías, Fundación Editorial de literatura Reformada, Barcelona, España, 2000.

Biblia Dios Habla Hoy, Sociedades Bíblicas.